

INT.SALÓN

Un matrimonio y su hijo mayor reposan la cena en el sofá, viendo la tele. El hijo se levanta y se despide.

VOZ EN OFF

Lo siento. Supongo que es la forma en que debo comenzar esto, parece ser que esto tiene que ser así. Pero en realidad no lo siento tanto. Tampoco creo que importe mucho. Yo no me importo mucho. No me importa nadie. No le importo a nadie. Supongo que esto no va conmigo. Supongo que no voy con nadie, con nada. Ya no importa. Hoy me despido.

LUIS

(con cara de resignación)

Hasta mañana.

PADRE

(distruido)

Venga que descansas.

MADRE

(con la misma distracción)

Hasta mañana

INT.PASILLO

Luis comienza a andar por el pasillo y una extraña sensación golpea su cuerpo, como si el pasillo le resultase una amenazante entrada en un lugar del que ya no podría salir. A lo largo del recorrido, esa sensación punzante en su estómago se va agudizando con cada paso hacia delante.

VOZ EN OFF

El camino ha sido duro pero no veo otra cosa que el final, ya estoy llegando.

Al fin llega a la puerta de su habitación.

INT.HABITACIÓN

VOZ EN OFF

Mañana será otro día, y yo no lo espero. No se si será un día mejor o un día peor. Pero yo no lo espero. Sólo deseo flotar.

(CONTINUED)

Con resignación comienza a desnudarse para ponerse el pijama, sabiendo que algo va a pasar durante el transcurso de esa noche que lo hará diferente para siempre. Como se ve insomne, decide colocar el portátil en una silla cerca de la cama para ver algo que le agote definitivamente. Se mete en la cama y con un último suspiro apaga la luz. Cuando apaga la luz, la oscuridad que recorre la habitación no es la misma que la de otras noches. Esta oscuridad le resulta opresiva y desasosegante. Pronto comienza un escalofrío que le hace dueño de un temor, insólito para él en ese momento, pero que acepta como si lo esperase. Ya es consciente de que no se encuentra en su habitual habitación y que todo lo que va a suceder esa noche escapa a su razón pero sabe que es inevitable. Empieza a tener la sensación de que no está solo en la habitación y con los ojos de par en par y con la ayuda de la luz que desprende la pantalla del ordenador comienza a ver sombras inusuales y amenazadoras. Entorna los ojos y allí está ella, tras la pantalla del ordenador. Es Lucía y él la estaba esperando. No se muestra atónito, tal vez asustado pero conocedor de la situación. Una voz comienza a salir de los labios de Lucía, una voz que él no reconoce pero que sí asocia a la persona que está enfrente de él.

LUCIA.

(con cara pálida pero muy  
tranquila)

Hola Luis. Seguro que te acuerdas  
de mi.

(tras una breve pausa)

Seguro que te acuerdas de que no  
te quitaba los ojos de encima, como  
no te los quito ahora.

(En su cara se dibujaba una  
expresión entrañable de nostalgia).

Seguro que te acuerdas de que  
estuve detrás de ti esos años y que  
solo tu desidia me quitaron la  
ilusión de pasar mucho tiempo  
contigo. Niños que podíamos haber  
jugado a ser mayores, haber jugado  
a ser enamorados de novelas.

La expresión en el rostro de Lucía iba cambiando según hablaba, pasaba de la nostalgia al rencor y del rencor a la nostalgia.

LUCÍA

Seguro que te acuerdas de las  
celestinas que te enviaba con  
regalos y proposiciones, al igual

(MORE)

(CONTINUED)

LUCÍA (cont'd)

que yo recuerdo cómo para ti esos gestos no significaban nada.

Una lágrima comenzó a brotar de los ojos de Lucía al mismo tiempo en que caía otra por la mejilla de Luis. Con el derrame de esa lágrima, la figura de Lucía empezó a difuminarse hasta compartir aquella oscuridad. Un susurro apareció de los labios de Luis.

LUIS

Yo también estaba por tí, y no era desidia sino temor.

Luis se sentía hundido pero sabía que no iba a ser la última visita.

Minutos después, entre los ojos inundados de lágrimas, Luis pudo ver como otra figura lo observaba impávida. A esta figura no la asociaba con nadie conocido, pero la relacionaba con una personalidad del cine, era el padre Damian J. Karrack. Su mirada era mucho más penetrante, cual Pantocrátor juez. Luis estaba absolutamente aterrado. Los sudores le recorrían el cuerpo. Aquella figura no dijo ni una palabra, solo se limitó a observarlo con una mirada acusadora durante un minuto que a Luis le parecieron horas. Tal y como apareció, desapareció, solo le hizo falta a Luis cerrar los ojos y volver a abrirlos al cabo de unos segundos.

Luis intentaba chillar pero su cuerpo no respondía a esa exigencia.

Cuando volvió a fijarse en el punto donde había visto a esas dos figuras apareció otra. Esta sí le hizo chillar. La imagen que tenía delante lo hizo llorar de terror. Tenía enfrente a sí mismo colgando de un cable desde la lámpara con los ojos abiertos y fijos en él.

Cerró los ojos y al abrirlos ya no vio nada.

Enseguida vuelve aparecer una nueva figura. Le resultaba muy familiar, y pronto se dio cuenta que esos rasgos se correspondían con los suyos, pero no los actuales, sino que se vió envejecido.

LUIS ENVEJECIDO

(con expresión aungustiada a la ve que rencorosa)

¿Has visto en lo que me has convertido? No soy nadie, ni soy nada.

La figura desaparece y reina la calma durante unos minutos.

Tras unos segundos silenciosos, Luis se ve a sí mismo enfrente de él. La expresión que refleja su cara es de una especie de satisfacción. Y es entonces cuando la cabeza de Luis comienza a ser azotada por recuerdos. Entonces comenzaron los recuerdos dolorosos de toda una vida de frustraciones. La figura de su Yo le acompañaba mientras él viajaba por los momentos más embarazosos, humillantes de su vida. Esas voces que oía en su cabeza se le clavaban en el cerebro, voces del pasado. Mariquita. Maricón de mierda. Oía los sonidos que emitía su cabeza cada vez que era golpeada por las manos de sus compañeros. Su Yo asistía a la escena con expresión orgullosa de venganza y susurraba cobarde.... Más porrazos, más voces. Su madre: ¿Cómo que estás malo? ¡Todos los días estás malo! ¡Venga al colegio ya hombre!. El móvil enfocándole, golpe en la cabeza, lagrimas en los ojos, Maricón. De repente todo eso cesó. El silencio se apoderó de la habitación, de su cabeza. Su Yo lo miraba con satisfacción

SU YO.

(mezcla de satisfacción y  
rencor)

Sabes que no hay marcha atrás ¿no?

Entonces Luis supo lo que tenía que hacer. Se incorporó. Ya estaba dispuesto. Su Yo también. Las manos de su Yo ya sujetaban el hacha. La levantó y la dejó caer con todas sus fuerzas sobre la cabeza de Luis.

VOZ EN OFF

Me despido. Supongo que tengo que decir lo siento, pero no lo siento. Aquí termina esta carta, y aquí termina mi vida. Adiós.